

## **PRÓLOGO**



PUEDE DECIRSE QUE EL MAYOR PROPÓSITO DE LAS CIENCIAS SOCIALES, económicas y también demográficas es crear el conocimiento necesario para que las políticas públicas y privadas elaboren programas y directrices para lograr desarrollo y bienestar. Alcanzar este propósito requiere de algunas tareas primordiales. Una de ellas consiste en identificar los temas que son relevantes en el futuro de la sociedad para luego diseñar las investigaciones y diagnósticos pertinentes. Otra es vincularse con los responsables de las decisiones para que los estudios que se realicen sean pertinentes, adecuados, aceptados y aprovechados. En la realidad y la práctica, cumplir con estos deberes de generar y aplicar la ciencia está lejos de ser simple, tiene una gran complejidad, pues es necesario conciliar intereses, enfoques, ideologías, métodos y objetivos. Gran parte de los esfuerzos no son lo totalmente exitosos que se quisiera y se satiriza que los profesionistas de las ciencias sociales y económicas, junto a los responsables de las políticas públicas, invierten la mitad de sus esfuerzos elaborando investigaciones, estrategias y acciones, para luego usar la otra mitad explicando por qué fallaron tales planes y programas.

Un primer comentario es que los estudios y políticas en busca del avance social y económico siempre miran al futuro, simplemente porque se trata de las metas por lograr. Sin embargo, estos intentos siempre toman en cuenta lo que ya ha pasado, y una primera aproximación al porvenir es analizar las tendencias de las variables sociales, económicas y políticas, diferenciando cuáles han sido favorables, dónde están los desaciertos y qué tanto ofrecen de continuidad. Desafortunadamente, y como es común corroborar, las circunstancias y los procesos cambian en gran parte por lo impredecible del futuro. Desde luego que no se sugiere aceptar derrotas frente al destino inexorable. La historia también nos da ejemplos significativos de que en muchos aspectos el futuro es moldeable, que sí hay elementos que dan lugar a metas para un mejor porvenir y, sobre todo, que permite prevenir situaciones indeseables que es necesario evitar. De hecho, la historia se muestra mucho más estricta en sus enseñanzas y nos dice que sólo esas

sociedades que han elaborado planes de desarrollo fijando metas a mediano y largo plazos aplicables a la generalidad de la población son la que han alcanzado desarrollo y bienestar en niveles adecuados.

Desde esta óptica, la dinámica demográfica de México es un marco de referencia con un alto grado de certidumbre para el mediano y largo plazos. Por una parte, es necesario considerar los volúmenes y estructuras de población que se esperan en las siguientes décadas en los planes de desarrollo social y económico. Por otro lado, también es parte de la historia que cuando las naciones inician tendencias demográficas en cuanto a descensos en la mortalidad y la fecundidad, siguiendo el patrón general de la transición demográfica, se crean inercias sostenidas y predecibles con alto grado de certeza. De esta manera, las proyecciones de la población de México indican que en las próximas décadas se ampliará el *bono demográfico*, el envejecimiento de la población continuará creciendo, luego de lo cual se prevé una estabilidad en las estructuras por edad y sexo, con una alta proporción de los sectores en las edades avanzadas.

Este envejecimiento esperado de la población es predecible en sus características y magnitudes generales, de manera que se reconocen y evalúan situaciones macro, que merecen atención y prevención. De varias maneras y por distintos canales ya se han enunciado los desafíos que se avecinan en función del envejecimiento. Estos tienen que ver con la velocidad del proceso, lo cual da lugar a que junto a las necesidades de la población envejecida todavía se enfrenten insuficiencias no resueltas en cuanto a pobreza, educación, salud y empleo de otros sectores de la población. Ligado a la vejez demográfica se espera un cambio epidemiológico hacia las enfermedades crónicas y discapacitantes, que requieren una recomposición del sistema de salud y cuyos costos no se tienen previstos. Hay, asimismo, el problema de la seguridad económica en la vejez, con un sistema de seguridad social que cubre poco y mal a los viejos, con reformas que agravan el problema y que requieren revisión. Otra área de atención viene con la necesidad de adaptar las relaciones familiares y las estructuras sociales a sociedades con cada vez menos población joven, mientras la población en la vejez se incrementa.

Para abordar estos temas con la idea no sólo de avanzar en el conocimiento sino de aplicarlo en cuestiones prácticas de planeación y desarrollo se requieren diagnósticos sobre la población envejecida que se afinen y entren en características pormenorizadas. En este momento se entra en complejidades conceptuales y metodológicas, junto a incertidumbres sobre el futuro esperado, pero que al mismo tiempo detectan situaciones críticas que es necesario prevenir. Ya no son solamente las tendencias demográficas, sino un entramado de relaciones entre salud, economía, familia y sociedad matizadas por los cambios en las estructuras por edad, particularmente por el envejecimiento.

En este panorama, otro de los elementos a considerar es la heterogeneidad del país, lo cual también influye en los procesos de envejecimiento, sus características, los problemas que impone y las soluciones que requiere. Bajo este reconocimiento de la importancia de lo regional se destaca el envejecimiento de la población del Estado de México, particularmente matizada por incluir la mayor parte de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. En este sentido, el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México consideró importante la generación de información que permitiera un diagnóstico focalizado en la situación del envejecimiento en el Estado de México.

Como resultado se realizó la Encuesta Sobre Envejecimiento Demográfico en el Estado de México (ESEDEM 2008). Un primer estudio de esta nueva base de datos se presenta en la presente publicación bajo el título de *Análisis Sociodemográfico del Envejecimiento en el Estado de México*. La aparición de este libro es una invitación a varias aspiraciones y propuestas. Una es a consultarlo con el afán de conocer algunas de las características principales del proceso de envejecimiento en el Estado de México. Otra es despertar el interés por otros temas y análisis, aprovechando la nueva base de datos para mejor conocimiento de la población envejecida y de sus perspectivas.

*Roberto Ham Chande*